

Riopar.

Por F. Fuster

El nacimiento del Mundo. Algo más grande que un río es lo que nace de esta maravillosa cascada. Aquí pueden convertirse en realidad todas las leyendas. Aquí pudo tener origen la vida. Aquí pudo realizarse el grandioso milagro del nacimiento del mundo.

Estas montañas están cargadas de historia y de leyenda. Este valle era la ruta natural de todas las invasiones africanas. Por aquí pasaron los iberos, dejando inagotables vestigios de su civilización ancestral. Por aquí cruzaron los cartagineses de Amílcar y de Aníbal, con sus elefantes y sus ansias inagotables de conquista. Dicen que aquí, en esta cueva profundísima donde nace el río, se refugiaron los hijos de Pompeyo, después de ser derrotados en la batalla de Munda, huyendo de las tropas de César, y que por eso este lugar recibe el nombre de Hoya-Guardia, por los centinelas que había para divisar a sus enemigos. Los hijos de Pompeyo, en una misteriosa y bellísima ceremonia pagana, debajo de los chorros, bautizaron el río que nace de esta prodigiosa cascada con el nombre de Mundo, en recuerdo de su derrota. O también porque sobrecogidos por la grandiosa fecundidad del lugar, pensaron que en él había empezado el milagro de la vida en el planeta. La leyenda es bellísima como todas las leyendas; casi tan bella como este paraje singular. La leyenda se ha convertido, para la imaginación popu-

lar, que no necesita de fuentes científicas para acreditar sus convicciones, en la más verdadera de las historias.

Pero dejemos las leyendas, con toda la emoción y la belleza que encierran, para el campo exclusivo de poetas y folkloristas; dejemos a un lado las disquisiciones, un tanto pueriles mientras se siga careciendo de la documentación adecuada, sobre si Riopar es la *Rivus Oppal* de la Urci del obispado de Indalecio. Mucho más interesante que todo esto es narrar los sucesos históricos plenamente documentados, y que durante muchos siglos estuvieron preñados de violencias y de sangre.

Las tropas agarenas cruzaron por el valle, arrasándolo todo a su paso, pero cautivados por la belleza del lugar y convencidos de su admirable situación estratégica, fundaron en lo más alto de estas peñas el castillo de Riopar, posiblemente, si fuera cierta la identificación con la población hispanorromana, en el mismo sitio que ya estaba habitado desde muchos siglos antes. Desde la estratégica atalaya dominaron todas las riquezas de la comarca y, durante muchos siglos, se defendieron a sangre y fuego de sus más implacables enemigos. En el año 1213, después de la toma de Alcaraz, Alfonso VIII vino con sus huestes cristianas para arrojar de esta comarca a los sarrazenos. De esta fecha parte la historia de